



LA crisis que abrió la fase contemporánea de la historia portuguesa presentó características análogas a las que definen la crisis española de 1898, que estalló con la pérdida de la guerra contra Norteamérica, y significó la definitiva liquidación de nuestro imperio colonial. En el interior de nuestro país, la derrota determinó repercusiones de muy diverso orden. En el ámbito intelectual toda una promoción de escritores fue condicionada en su obra por la nueva situación. El «tema de España» constituye uno de los polos de la producción literaria de esta generación, si bien su visión de la realidad española tropezó en los límites insalvables impuestos por el irracionalismo y el esteticismo con que la abordaron.

La crisis portuguesa, originada en la consolidación del dominio económico inglés y la influencia política de Londres sobre el país, da lugar a la formación de un grupo intelectual semejante al español. Tampoco supieron los escritores portugueses de la «generación del 90» plantear en sus términos correctos el proceso de la crisis histórica de su país, eludiendo todo enfrentamiento riguroso con la auténtica realidad. Augusto da Costa Dias, en un espléndido ensayo que acaba de aparecer en castellano —«La crisis de la conciencia pequeño-burguesa en Portugal», Colección Ibérica, Ediciones Península— excelentemente vertido a nuestro idioma por el novelista Juan Eduardo Zúñiga, expone muy bien el significado de esta agrupación intelectual, surgida en el momento en que se produce «la ruina de un mundo y el nacimiento de otro». Costa presenta transparentemente el escamoteo realizado por las más destacadas figuras de la promoción —Alberto de Oliveira, Antonio Nobre, Alfredo de Cunha, Trindado Coelho— de la auténtica problemática portuguesa, para entregarse a la exaltación irracionalista de un «portuguesismo» vuelto hacia los grandes mitos: el pasado, los muertos, la raza. Costa Díaz nos proporciona un ejemplo metodológico de singular interés para nosotros.



HE aquí la autobiografía de Albert Luthuli, el dirigente negro sudafricano («Dejad marchar a mi pueblo», Editorial Fontanella). Premio Nobel de la Paz en 1960, Luthuli es, sin duda, una de las personalidades africanas de mayor prestigio; su figura simboliza la lucha contra el Apartheid y su acción política representa la oposición más radical al régimen racista de África del Sur. No en vano la concesión del Nobel desencadenó una violenta campaña en la prensa blanca de su país, destacándose por su furia «Die Transvaler» para el cual «Luthuli había sido siempre el primero en violar la ley». Naturalmente, la ley del racismo.

«Me siento identificado —escribe Luthuli— con todos aquellos que aman a Sudafrica y que están dispuestos a oponerse al intento de arruinar esta tierra noble con doctrinas bajas e ignominiosas, con prácticas y actitudes inhumanas». A esta alta empresa ha consagrado Luthuli su vida; una vida azarosa, que el propio dirigente nos va relatando desde sus comienzos: la casa de sus padres, su formación cristiana, su asistencia al colegio Adams, sus viajes, sus planteamientos políticos primeros, su firmeza frente a la represión, la creación de una oposición coherente y entusiasta. «¿Quién negará —se pregunta Luthuli— que treinta años de mi vida han sido gastados en vano, paciente, moderada y modestamente golpeando una puerta cerrada y sellada?». No vacila en emitir una respuesta clara: en consecuencia «me he unido a mi gente en el nuevo espíritu que les mueve hoy, un espíritu que se rebela, abierta y francamente, contra la injusticia y que se expresa por medios no violentos».

La obra de Luthuli gana en interés y actualidad ante el desarrollo de la lucha negra en USA, caracterizada, en parte, por el mismo signo.



LA experiencia que brinda el «plano» francés constituye el objeto de un breve pero agudo análisis de C. Jerez Tiana («Planificación en el capitalismo», Colección Antena, Editorial Ethos, Bilbao). El interés de este libro radica en el hecho —señalado por el prólogo M. López Cacheiro— de que «pasamos en la actualidad por una fase de fiebre planificadora... Las sociedades occidentales planifican; las sociedades orientales planifican; los nuevos países planifican... pero, ¿qué es la planificación?». La obra de Jerez responde a esta cuestión, partiendo del análisis, como decíamos, de la experiencia francesa en la materia. Jerez estudia en general la planificación indicativa, para pasar seguidamente a la consideración de la metodología de la planificación francesa en el aspecto político y luego en el aspecto técnico.

Finalmente se ocupa de la organización del quinto plano, su elaboración y sus opciones. Construido el ensayo con un propósito pedagógico, facilita considerablemente el acceso del profano a una problemática tan compleja como la representada por la planificación económica en su interpretación «occidental», es decir, la que responde a la intención de lograr el desarrollo sin que se transformen las estructuras sociales básicas.



—Será una boda muy íntima. Sólo estaremos tú y yo y los fotógrafos de prensa.



—Es un libro inmoralísimo: expone la verdad; desnuda!